

DISCURSO DE TOMA DE POSESION DEL PRESIDENTE DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE ANDALUCIA ORIENTAL EN LA SESIÓN INAUGURAL DEL CURSO ACADEMICO 2013

Excmo. Sr. Presidente del Instituto de Academias de Andalucía

Excmas. e Ilmas. Autoridades que nos honran hoy aquí con su presencia.

Excmos e Ilmos. Sres. Académicos

Sras. y Sres.

Al tomar por vez primera la palabra como Presidente de la Real Academia de Medicina de Andalucía Oriental, en el solemne acto de apertura de curso que hoy nos convoca, quiero expresar, en primer lugar, mi reconocimiento y homenaje a todos aquellos hombres y mujeres que, al amparo de la Ilustración, y desde el siglo XVIII, han creído y apostado por las Academias; por unas instituciones que, con el trabajo generoso y sin lucro de los académicos y con la puesta en común de sus saberes, han aportado a la sociedad un pensamiento médico independiente y riguroso, sustentado en el conocimiento científico y en el debate creativo y constructivo de sus miembros. Esta ha sido, desde su origen hasta nuestros días, la misión que, ha desarrollado nuestra Real Academia al servicio de la Medicina en Andalucía Oriental y esta es la misión que quiere seguir realizando al servicio de nuestra sociedad.

En esta cadena humana de académicos que desde 1831 se suceden, de forma regular, en Granada al servicio de esta causa y, en la cadena de Académicos que han dirigido la institución, tengo el honor de suceder en la Presidencia de nuestra Corporación a la Profesora M^a del Carmen Maroto Vela. He sido testigo muy próximo de su dedicación, trabajo y entrega y solo puedo decir, para ser breve y para ser justo, que nuestra Academia es en este momento, posiblemente en España, la Academia de Medicina territorial más activa científicamente, más influyente en su medio y con más futuro por delante, o lo que es lo mismo, una Academia viva y útil, con voluntad de existir y de servir.

Al dejar la presidencia tras ocho años de gobierno sabes bien, querida Presidente, que cuentas con la gratitud y el reconocimiento de todos los académicos, y lo que es aún más importante con el reconocimiento y el afecto de nuestra sociedad, expresada, una y otra vez, a través de sus máximos representantes que, por distintos medios, me han hecho llegar su reconocimiento y su adhesión a tu persona. El discurso de apertura de este año que acabas de pronunciar y que por rigurosos turno de antigüedad te corresponde, nos ha permitido a todos comprender, una vez más, que a tu demostrada capacidad de gestión unes una vocación intelectual y académica extraordinaria que esperamos continúes aportando en todas y cada una de tus futuras intervenciones académicas.

Al tomar el testigo, de honor y de responsabilidad, que supone asumir la Presidencia de la Academia quiero esbozar con claridad, en esta mi primera intervención como presidente, cuáles van a ser las prioridades de nuestra institución en su inmediato futuro. No solo por ratificar lo que la Academia ya viene haciendo y lo que tiene en proyecto realizar sino, sobre todo, para públicamente, en un acto tan solemne como este, dar cuenta y razón, como decía Julián Marías de su realidad, de su papel y de su vigencia en estos momentos y de lo que nuestra sociedad puede y debe esperar de ella. No existe mayor desinterés y desafección por una institución que el que genera la ignorancia de sus funciones y de la proyección social de sus actividades.

Desde el análisis y la reflexión sobre el conocimiento médico, su integración y su síntesis, tres son las líneas de actuación que vamos continuar y a potenciar en el desarrollo de la actividad académica:

- La elaboración de dictámenes e informes,
- La promoción de la ciencia médica y
- La formación y la difusión del conocimiento vinculado a ella.

En el primer caso, nuestra actuación va a consistir como hasta ahora, y como la Academia viene haciendo desde su fundación, en prestar colaboración a los tribunales de justicia y auxiliar como dicen nuestros estatutos a las autoridades nacionales, autonómicas, provinciales y locales en las cuestiones sanitarias a demanda de las mismas o bien elevando espontáneamente escritos relacionados con asuntos médicos de interés. En nuestros días la Academia ha extendido su actividad en este campo a asociaciones profesionales y sociales, incluidas las asociaciones de pacientes, en todo lo relacionado con el ámbito de la medicina y la salud y muy especialmente en lo que a la acreditación rigurosa del saber médico se refiere.

Al revisar estos días, desde mi elección, la historia de la Academia resulta muy estimulante comprobar la importante tradición académica en este importante cometido. Los primeros dictámenes se realizan ya en el primer año de funcionamiento regular y oficial de la Academia. Así en 1832 son 26 los dictámenes e informes remitidos a las autoridades, hace 150 años en 1863, son 20 los remitidos a los juzgados y hace 100 años en 1913 la memoria leída en un acto semejante al que hoy nos convoca da cuenta de la elaboración de 14. En la memoria que se acaba de leer, el número de dictámenes realizado el año pasado por la Real Academia fue de 20.

Por tanto, la Real Academia, en esta nueva etapa, manifiesta públicamente su voluntad de seguir trabajando en esa dirección con el objeto de elaborar los dictámenes e informes más rigurosos y documentados posibles a la luz de la ciencia médica más actual. A su elaboración seguirán contribuyendo los académicos que en este momento ocupan su sillón, a los que desde aquí quiero agradecer su generosidad, su tiempo y su altruismo al servicio de nuestra sociedad, y lo harán, también de forma inmediata, los nuevos académicos que van a ingresar en breve tras los concursos de plazas vacantes y de nuevas plazas que nuestra Academia ha convocado y va a convocar próximamente en ramas del conocimiento que están menos representadas en nuestra corporación, lo que sin duda va a contribuir y enriquecer el saber colectivo de la Academia.

En relación con la promoción de la ciencia nuestra Academia mantendrá y potenciara sus sesiones científicas promoviendo especialmente la síntesis, la conexión de los saberes y la pluralidad del acercamiento a los problemas, esto es aquello que constituye la razón de ser de una Academia y el sentido último del servicio que colegiadamente puede prestar a la sociedad.

Se trata de promover, por tanto, la Academia como un lugar de encuentro para el dialogo y la unión de lo diverso, como lugar para el debate y la convergencia de las distintas especialidades y saberes médicos y como lugar en el que establecer, como consecuencia de todo ello, el poso común de la cultura médica, de una cultura médica que pueda insertarse en la cultura toda.

A este fin nuestra academia, que cuenta en su elenco de Académicos de Honor con hasta tres Premios Nobel, invitará a sus sesiones a los investigadores que, en este momento, desarrollan sus proyectos en nuestro ámbito territorial y a todos aquellos que desarrollan, en nuestros hospitales y centros de salud, programas

innovadores en el diagnóstico, la terapéutica o la gestión sanitaria. Nuestra Academia, convencida asimismo de que premiar es expresar públicamente, como decía Laín, nuestra gratitud y nuestro reconocimiento va estimular a los jóvenes y profesionales más valiosos con sus distinciones y premios: a los estudiantes, a los MIR, a los facultativos de hospital o a los de la atención primaria, a los gestores y a los docentes, a los que trabajan en las ciencias básicas o a los que lo hacen en las ciencias clínicas, a los que dedican su actividad a la medicina, la odontología o la farmacia en relación directa con los pacientes y a los que dedican su actividad médica y sanitaria a la cooperación y la medicina social en nuestro medio o en cualquier otro lugar del mundo.

La Academia, en lo que a la promoción científica de la medicina se refiere, potenciará además la publicación de monografías y la expansión nacional e internacional de nuestra querida y centenaria Revista **Actualidad Médica**, una revista que con la colaboración de la Facultad de Medicina de Granada, su Asociación de Antiguos Alumnos y la Fundación San Francisco Javier y Santa Cándida, ha extendido su difusión recientemente desde el papel a la red y ha logrado ya indexarse en repertorios internacionales. Una revista que quiere estar especialmente abierta también a los más jóvenes, becarios y residentes, y recoger el fruto de su trabajo y dedicación a ciencia médica.

Decía con anterioridad que la Academia va a dedicar gran parte de su actividad a la formación y la difusión del conocimiento. Por supuesto, y en lo que a la formación se refiere, la Academia no pretende en modo alguno competir con la Universidad o con las Sociedades Científicas ni Organizaciones Profesionales cuyos objetivos están bien definidos en las leyes, la tradición y las costumbres. La Academia en este campo si quiere, sin embargo, contribuir a dichas actividades, en cooperación con todas esas instituciones y organismos, aportando la visión de encuentro y síntesis a la que antes hacía referencia y que si siempre ha sido importante lo es mucho más en nuestros días, en los que la información es tan inabarcable como dispersa.

La difusión de la cultura médica es, por otra parte, un reto extraordinario en la que nuestra Academia quiere jugar el importante papel que la tradición y las normas le han encomendado.

La Academia quiere, en efecto, fomentar a través de donaciones la ampliación y la conservación del patrimonio, documental e instrumental, de la medicina que la Real Academia ya posee. Y al hacerlo quiere evitar la pérdida de un patrimonio indispensable para el conocimiento de la evolución histórica del arte y la ciencia de curar y, por tanto, para la educación sanitaria de las nuevas generaciones. La adquisición de este patrimonio que pretendemos ir progresivamente exponiendo en todo el ámbito territorial de la Academia, en Granada, Almería, Jaén, Málaga o Melilla, tiene como objetivo último el desarrollo de un Museo de la Medicina y la salud sobre el que ya la Academia ha empezado a trabajar y a colaborar con distintas instituciones. Un museo que debe ser testimonio del legado médico recibido a través de los tiempos y convertir a Granada en un lugar de referencia imprescindible en dicho ámbito.

Con estas exposiciones a desarrollar por la Academia, en todo su ámbito territorial, y ojala en el futuro con el Museo que soñamos, la Academia quiere invitar a reflexionar a la ciudadanía sobre el carácter progresivo y continuo con el que el ser humano ha ido avanzando a través del tiempo en su lucha contra el dolor, la enfermedad y la muerte. Es frecuente oír a este respecto, sobre todo en el ámbito popular, que la medicina de nuestros días puede curar casi todo y que el tratamiento de cualquier enfermedad no es más que la mera prestación de un servicio previamente establecido y estandarizado en un catálogo y en un protocolo. Las consecuencias de este proceder generan no pocas frustraciones en pacientes y, por supuesto, en los

médicos y en el resto de los profesionales sanitarios. Pues bien una de las razones que conduce a esta situación es sin duda la, ignorancia, la carencia de ese espesor histórico, de esa perspectiva histórica, que debería acompañar educativamente nuestra relación con la salud y la medicina.

En la difusión del saber y el pensamiento médico tendrán especial importancia las conmemoraciones históricas. Siguiendo a Ortega una conmemoración es como un recuerdo, ese paso atrás que hay que dar para tomar impulso hacia adelante.

El traer a nuestro presente aportaciones, hechos y figuras históricas de nuestro ayer puede servirnos para la reflexión, el estímulo y el aprendizaje sobre la realidad de nuestro presente. La Academia, en este sentido, impulsará las conmemoraciones que vinculadas a la salud y la medicina nos permitan actuar en tal sentido y vinculará dichas conmemoraciones a los objetivos antes comentados. En el curso que hoy inauguramos vamos a organizar la conmemoración del 700 aniversario del nacimiento en Loja, en 1313, de Ibn Al Jatib, posiblemente el médico más importante del Reino de Granada; conmemoración que también coincide con el milenario de la muerte de Abulcasis en el año 1013, pionero de la cirugía europea y el Canon de Avicena, uno de los textos fundamentales de la historia de la medicina al recopilar todo el saber médico existente en su tiempo. Y junto a la tradición de la medicina nazarí nuestra Academia va también a conmemorar el 150 aniversario de la muerte del Académico de esta casa y decano de nuestra Facultad Don Mariano López Mateos introductor de la teoría celular en España y por tanto del cambio de paradigma que hace de la medicina una ciencia asentada en la célula.

Dos aniversarios, por tanto, a rescatar desde nuestro ayer -el de Ibn Al Jatib y el de López Mateos- con los que nuestra Academia se incorpora a la celebración, este año 2013, del Milenio del Reino de Granada que, con independencia de la valoración que a la conmemoración se le quiera dar, constituye sin duda una oportunidad para recordar, y recordarnos a nosotros mismos, que desde hace mil años aquí, en Granada y su reino, la medicina ha sido, además de asistencia, aportación de conocimiento y de saberes contra el dolor y el sufrimiento humano. Creo que es importante tomar conciencia de que en esa cadena de aportación milenaria nosotros, los que hoy en distintas responsabilidades trabajamos por y para la medicina, en Granada y su antiguo reino, somos los legítimos herederos de quienes trabajaron con ese fin y, por tanto, los responsables de intentar incrementar y mejorar el desarrollo de la medicina en nuestra tierra.

Pues bien, todas estas acciones que acabo de enumerar queremos llevarlas a cabo sumando, aportando y potenciando nuestra colaboración con las instituciones y organismos que en Granada y Andalucía Oriental están, en mayor o menor medida, vinculados a la medicina y las ciencias de la salud. Con la Universidad de Granada y las Universidades de Almería, Málaga y Jaén y las respectivas Facultades de Medicina de Granada y Málaga; con las instituciones y centros Hospitalarios de la Región incluido por supuesto los vinculados a la Orden de San Juan de Dios; con los Colegios Oficiales de Médicos y del resto de las profesiones sanitarias, con las Sociedades Científicas, con el MADOC, con la Fundación Fibao, la Fundación contra el cáncer San Francisco Javier y Santa Cándida y el resto de las fundaciones existentes en nuestro medio; con el Parque de las ciencias, centro de excelencia en la divulgación científica y, por supuesto, con las distintas Academias de nuestro ámbito territorial -de Jurisprudencia, Ciencias, Farmacia, Veterinaria, Bellas Artes y Buenas Letras, con las que compartimos la búsqueda del saber y el placer social que produce alcanzarlo, difundirlo y compartirlo.

Para impulsar este proyecto necesitamos primero creer en él y luego pensar y estar convencido de que nuestra sociedad lo necesita y lo merece.

En estos momentos en los que, en nuestra querida España, muchos abdican con desesperación y fatalismo de sus ambiciones de progreso y de futuro, es absolutamente necesario resistir, a pesar de los problemas, en la persecución de nuestros sueños y de aquellas misiones que creemos deben llevar a cabo las instituciones a las que servimos, en nuestro caso la Real Academia de Medicina de Andalucía Oriental.

Se lo debemos a los que nos precedieron, a los que lograron que nuestra sociedad siga disponiendo, por ejemplo, del privilegio de contar con una institución como esta Academia capaz de responder con independencia a los retos que antes he enumerado

Y se lo debemos también a los que vienen detrás de nosotros, a los que no podemos privar de una herencia centenaria, rica en experiencia y plena de utilidad y posibilidades, en el profuso y disperso mundo de información múltiple y codificada con el que la sociedad del futuro va ineludiblemente a enfrentarse.

Acaso esta fe en la Academia que proclamo y la resistencia y colaboración que manifiesto y solicito para lograr sus metas, no es más que el ejercicio del patriotismo al que en sus escritos nos invitaba Gregorio Marañón, un patriotismo que consiste en articular en nuestra actividad presente lo mejor de nuestro pasado y lo mejor de nuestro futuro.

Permítanme, para terminar, relatarles el propósito que oí una vez a José Saramago en un acto que tuvo lugar en el paraninfo de la Universidad de Granada. Quiero ser, decía el Nobel portugués, y es frase que suelo repetir con frecuencia, el que yo podría ser si lo intentase.

Ese es también mi propósito y mi deseo como presidente de la Academia: que nuestra Academia sea todo aquello que podría ser si lo intentase.

Para procurarlo, para intentar lograrlo, a todos os convoco al comenzar el curso 2013. Que, asentada en su mejor pasado, nuestra Academia, con el trabajo de sus académicos y la colaboración y la ayuda de todos, se acerque cada día, más y más, a la Academia posible de nuestros sueños.

Muchas gracias

Granada, 25 de Enero de 2013